

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—En el campo.—A la niña Aurora del Progreso Castellvi.— Comunicacion.— Amor y Constancia. (Continuacion.)

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO CATORCE.

EL TRABAJO (EL ARTE).

Purificad, tallad con facetas brillantes vuestro sentimiento por medio del conocimiento de las artes, como habeis purificado y acrisolado vuestro entendimiento por medio de la penetracion de las ciencias, y como habeis elevado y ennoblecido vuestra alma por medio del ejercicio de la virtud, y presentad incansables á los eflúvios regeneradores de la vida las fases todas de vuestra existencia, como la tierra presenta, con su eterno y constante rodar, sus hemisferios á los rayos fecundantes del sol....

¿Y sabeis en dónde se armoniza mejor con la misión del arte vuestra sensibilidad? pues en el campo. Coged el barro de vuestra huerta ó de vuestro jardin, y modelad, copiando del libro siempre abierto, y siempre nuevo, y siempre elocuente de la madre naturaleza, el reptil que se arrastra, la mariposa que gira, el ave que se alisa su ahuecada pluma, la flor con su corola flexible y sus capullos erguidos y apretados; despues la escena con sus conmovedores cuadros. La oveja acariciando al corderillo bajo la erguida encina; el águila apresando á la tímida liebre; el gallo espeluznado, aprestándose á la lucha con el aborrecido rival; el saltador potrillo en torno de rozagante yegua.... ¡Cuántas escenas! ¡cuántas pasiones! ¡cuántas ternuras podeis sorprender en los sucesos que os rodean, y como se irán infiltrando en vuestro sér las leyes de la estética, al empeñaros en trasladar á la inanimada tierra el vigor de la palpitante vida!

Despues los horizontes inmedibles, llenos de color penetrante y fulgente, llenos de luz radiosa abrasadora; las puestas del sol buscando en vuestra paleta los colores del nácar, del rubí, del topacio y del ópalo; los cielos del oriente, al aparecer de la aurora con sus búcaros de oro, cuajados de granates y perlas, y sus pórticos de pórvido, prendidos con cendales de púrpura; la llanura de la dorada mies, ondeante, cambiando de reflejos al impulso de las brisas, como si fuera gasa bordada con hilos de plata; las viñas con sus tonos penetrantes y sombríos y sus frutos de ámbar transparentes; el azul terso, igual y espléndido de los cielos en los dias primaverales, cuando en los bosques fulguran los tonos agudos del color; y las aves, con su plumaje de desposadas, gorjean entre los árboles. Y despues las escenas de la siega; la siesta de la recoleccion; la fuente de la aldea, el baile de las verbenas con sus hogueras de la noche de

San Juan; las fiestas de la vendimia; la velada de Navidad; los banquetes de año nuevo... Todo esto os abrirá nueva ruta para el estudio de la actitud en la figura y de la expresión en el semblante; y en todo este ejercicio del arte pictórico ireis dejando los quedados de vuestro sér, que irá lentamente afinando sus instintos con el constante batallar entre lo sublime de la realidad y las dificultades de la imitación.

Después las armonías, las notas del arte divino y universal, cuyo pentágono principia en la música, para nosotros perdidas de las esferas celestes, y termina en los acordes, también perdidos para nosotros del rozamiento de los átomos. La emoción de la armonía, despertando en nuestra mente la idea, siempre incompleta é indefinida de Dios, y alzando en nuestro corazón un ara para el amor y el entusiasmo, la música y el canto, enseñándonos reminiscencias de la inmortalidad del alma; la música y el canto, con sus cadencias múltiples, donde palpita toda pasión, desde el amor del espíritu hasta el deleite de los sentidos; desde la embriaguez de la guerra, hasta el entusiasmo de la gloria; desde el quejido melancólico del dolor hasta el grito arrogante del placer desde el arrullo con que se duerme al niño, hasta la queja postrera con que se despide al anciano; la música y el canto, endulzando suavemente las horas de nuestro existir; velando con sus cadencias agudas, graves, melancólicas ó potentes, todos los padeceres del corazón, todas las turbulencias de los sentidos.

Y después la poesía, la más armoniosa de todas las bellezas; la más delicada de todas las artes; la poesía con sus rimas, en donde no coge una disonancia, donde no puede haber un desacorde, donde ha de ser todo bello, la frase, el pensamiento la decadencia; la poesía, arte nativo (permittedme la expresión) del hombre; la manifestación más casta, más espiritual de toda emoción; la poesía, madre de la historia, que nos ha legado con sus acentos el eco de las primeras palabras del hombre: la poesía, encarnación perenne de toda sublimidad, único arte que puede, sin desvirtuarse, bajar al fondo de los océanos, subir á las cumbres de los cielos; ella se recrea con igual valentía en el mundo de la materia que en los mundos del espíritu; é igualmente baña, con el matiz de las idealidades, los sueños más rosados de nuestra juventud, y lleva nuestras ilusiones más allá de lo terrenal, de lo finito, de lo perecedero; ella enciende en los abismos del corazón, dormido en los brazos de la silenciosa inocencia, la chispa ardiente del amor, y por ella, iniciado en todas las delicadezas, se cambia nuestro sér de crisálidas en mariposa, de ella se derivan, como de fuente perenne é inagotable, todos los entusiasmos del Patriota, del guerrero, del innovador y del artista; por ella se llenan de flores, de sonrisas, de luz y de color, los áridos campos donde la vida se resuelve en un combatir incansable; y por ella, por la poesía, podemos acariciar todas las esperanzas sobre la eternidad, sobre lo infinito, sobre lo inmortal. Dejémosnos llevar un solo instante sobre sus alas de oro al país maravilloso de la belleza absoluta, y resumamos en la poesía, reina del arte, esencia virtual, alma en una palabra, de nuestra alma, todo el culto que profesemos á las bellas artes.

Y las horas de la tarde *En el campo* han terminado; el trabajo de vuestro día *En el campo* ha concluido con los últimos resplandores de la luz y con el sublime ejercicio de vuestras cualidades sensitivas por medio del arte; ¡digno remate del principio de vuestro día!

El sol se pone; los últimos destellos de su núcleo de fuego esparcen indefinible encanto en la campiña, en la huerta, en el jardín; la oración de la tarde se acerca, pero no imagináros que viene con destemplados sonos, ni con rutinarias palabras, aprendidas en un estrecho vocabulario, á interrumpir el silencio augusto de la naturaleza, la oración de la tarde se impone á nuestras almas con las brisas que olean nuestra frente, con el suave piar de las aves, medio dormidas en las ramas de los frondosos árboles; con el manto azul y tachonado de vacilantes astros, que se despliega por oriente y

va envolviendo el zénit en la semi-oscuridad de la noche; con la nota perdida y lejana del canto del pastor, que vuelve al aprisco sus ganados; con el aroma delicadísimo de las flores y de las plantas que sube, y sube é inunda las alturas atmosféricas, bañadas por los postreros rayos de la luz. Entonces la oracion se pronuncia, se dice ¿cómo? qué sé yo; sin palabras; sin formas; sin demostracion ninguna; naciendo de lo íntimo de nuestro sér y ascendiendo hasta los cielos; condensada en una sola palabra, en un solo suspiro. en una sola mirada á veces, y á veces tambien en un solo deseo, que se despierta poderoso en nuestra conciencia, y nos hace pensar con alegría en el supremo instante de la muerte; esta oracion, sumida, armonizada entre el concurso de oraciones que eleva la creacion entera, no necesita expresarse. ¡Para qué! todo fuera inútil; súplicas, recuerdos, reminiscencias del pasado de la conciencia y del pasado de los hechos, solo servirán para turbar la grandiosa serenidad del universo, en el momento solemne de abandonar el dia; sumemos nuestra insignificancia, nuestra pequeñez en el seno de la naturaleza; unamos nuestra nota de amor á sus cánticos de despedidas, y al bajar la mirada á los abismos de la conciencia, veamos que hay en ella que pueda turbar nuestra futura serenidad, y sírvanos el remordimiento, no para la inútil y orgullosa lamentacion, sino para una fecunda enseñanza.

Purifiquémonos de toda vanidad antes de terminar el dia, y rebozando de esperanza y de amor, aprestémonos á perseverar en el trabajo, ley eterna, cuya violacion es el embrutecimiento la duda, la perversion, la oscuridad, la enfermedad y la achacosa vejez, y cuyo cumplimiento es la regeneracion, la luz, el enaltecimiento, la salud, la fé y en la ancianidad la dulce esperanza en lo inmortal. Perseverad en el trabajo, y cumplid la parte que de él os toca, y no lleveis la presuncion soberbia hasta creer en la inutilidad del vuestro; nada se pierde; nada es pequeño cuando tiende al cumplimiento de las leyes naturales; y tan necesaria es la hormiga en su eterno acarrear de insignificantes partículas, como el rugiente leon de los desiertos, arrastrando la desgarrada presa; tan necesaria es la niebla trasparente que vierte el rocío como la nube sombría que amontona sobre la tierra el granizo; tan necesario es el átomo que en torbellino íncesante busca á sus afines, como el sol que lleva su cohorte de planetas por los espacios sidéreos. Todo se completa, todo se une en el conjunto universal, y por lo tanto vuestro trabajo, fatigoso, igual, constante, invariable, tosco á veces, cansado siempre, minucioso y múltiple, será ofrenda tan pura, tan grande y tan apreciada en el altar de la Naturaleza, como la que haga el astrónomo uniendo á las constelaciones exploradas una nueva constelacion. Perseveremos, pues, en nuestro trabajo.

ROSARIO DE ACUÑA.

A LA NIÑA

AURORA DEL PROGRESO CASTELLVI.

Con profunda conviccion
Cuando oía tocar á muerto,
Decía yó: no está en lo cierto
El que demuestre aficcion,
Por que un sér, esta mansion
Deje para no volver;
La desgracia está en nacer;
Pero el morir, acabar
De sufrir, de agonizar,
Y perderse en *el no sér.*

Es todo cuanto el mortal
Puede alcanzar en su anhelo;
No por que espere ir al cielo
Mito de ańejo ideal;
Lo positivo y real
Es dejar de padecer;
Y no se pierde al perder
Una existencia que abruma;
Si se va ganando en suma:
La ventura de no *sér*

¡No sé!..... dejar de sufrir.....
De lamentar desengaños.....
De ver transcurrir los años
Temblando ante el porvenir,
En la lucha sucumbir,
Y alma y cuerpo confundidos;
Pierdan su sér los sentidos,
Y nada quede del hombre;
Más que el eco de su nombre;
Que nadie piensa en los idos.

Que esto es desconsolador:
¿Y por qué? no lo comprendo;
Si el hombre vive muriendo
Dejar de *sér*, es mejor;
En la *nada* no hay dolor,
La desgracia está en nacer;
En tener que sostener
Una batalla campal;
Una lucha desigual
Para al fin. dejar de *sér*.

Esto es lo que yó pensaba
Cuando en la *nada* creía;
Y á todo sér que nacía
Con lástima le miraba.
Por que en él consideraba
Un nuevo desheredado,
Un sér por su mal creado
Tan solo para sufrir;
Y ante el deber le vivir:
¡Cuánto!.....¡Cuánto he protestado!

Tuve la dicha despues
De saber que era la vida,
Mar sin fondo y sin medida
De los siglos al través.
Que ha *sido*, lo que ahora *es*,
Que *será* en el porvenir
Lo que hoy nos hace sentir;
Lo que hoy nos hace luchar;
Que vivir es progresar
Y progresar es vivir.

Que es la *nada* una ficcion
De la mente que la inventa;
Que la vida se acrecienta
En eterna progresion;
Que trás de una encarnacion
Vienen mil encarnaciones,
Que incesantes ambiciones
Al espíritu le agitan,
Que en todo su sér palpitan
Inestinguibles pasiones.

Y ante esa vida eternal
Viendo que dejar de *sér*
No era posible, en nacer,
Dejé de ver un gran mal.
El progreso universal
Me atrajo con su calor;
Consideré que un motor
Poderoso, sostenia
De los mundos la armonía

Con la fuerza de su amor.

¡Algo inmenso! ¡sobrehumano!
Que á describir no se alcanza;
Que es la luz de la Esperanza
Y á quien no se pide en vano;
Que es incomprensible arcano
Y demostrable verdad;
¡Que es de toda eternidad
En el Astro y en la nube;
Y en el águila que sube
Por la azul inmensidad!

Que su aliento se percibe
En la flor de grato aroma,
En la cándida paloma,
En cuanto vida recibe!
Que sin EL no se concibe
Todo cuanto el Orbe llena;
¡Ay! de aquel, que se condena
Por su ceguedad notoria,
A no ambicionar la gloria
Que al espíritu enagena.

Cuando éste, seguro está,
De que siempre ha de vivir,
Que le guarda el porvenir
Un eterno mas allá;
Que todo lo vencerá,
Por que en su libre albedrío
Tiene el hombre poderío
Para luchar y vencer;
Diciendo:— Esto he de obtener
Por que el Universo es mio!

Por que yó trabajaré
Para realizar mi sueño;
Si hoy, soy débil y pequeño:
Yó mi pedestal haré,
Y en él me levantaré,
Para poder difundir,
La luz que miro lucir
En mi osado pensamiento;
Que alienta mi entendimiento
Y á Dios me hace presentir.

¡Ante el *todo* de la vida
No se concibe la *nada*;
No halla el vacío la mirada;
Que hasta en el átomo anida:
Próle, que nunca estinguida
Verán los ojos humanos,.....
¡Vida en los negros pantanos!
¡Vida en la luz y el ambiente!
¡Vida que en todo se siente!.....
Fuera pues temores vanos

Si he nacido algo he de ser,
Dios me presta su calor,
Siendo fruto de su amor
Yó no puedo perecer.
Yó nací para ascender,
Para vivir y luchar,
Y en mi anhelo demuestra

Que presiento el infinito,
Que solo vive proscrito
Quien no quiere progresar.

Desde que yó pienso así,
Cuando un sér viene á este mundo,
Siento un placer tan profundo
Como nunca lo sentí.
Por eso, cuando hasta mí,
Trajo el eco Aurora mía,
La nueva que me decía
Tu venturosa llegada:
Dijo mi alma alborozada:
¡Ya ha venido! ¡¡qué alegría!! ..

Si Aurora; tu nacimiento
Yó le esperaba afanosa;
Por que vienes niña hermosa
A endulzar un sufrimiento;
Por tí un hombre macilento
No pensará en su agonía,
Te mirará noche y día
Con un afán tan profundo:
Que en tí cifrará su mundo;
¡Serás su gloria hija mía!

Por tí olvidará sus penas,
Por tí deseará vivir,
Por tí no le hará sufrir
El peso de sus cadenas;
Por tí sus horas serenas
Deslizarán dulcemente;
Y olvidará su presente
De enfermedad y amargura,
Cuando admire tu hermosura,
Dejando un beso en tu frente.

Por eso Aurora querida
Yó bendigo tu llegada;
Y repito entusiasmada:
¡Bien venida! ¡bien venida!
Que la hora de tu partida
Nunca tu familia vea;
Tú eres la luz de su idea,
Quieren darte un gran renombre,
Quieren que al decir tu nombre
Se añada: ¡bendita sea!

Tu madre quiere educarte
Dentro del espiritismo,
Quiere que el racionalismo
La ilustración llegue á darte;
Quiere en su anhelo formarte
Con todas las perfecciones;
Sus más bellas ilusiones
En tí se encuentran cifradas;
Para tí son sus miradas,
Y todas sus ambiciones!

¡Crece Aurora de mi vida!
¡Crece para dar consuelo!
¡Convierte tu hogar en cielo!
¡Sé buena y agradecida!
Que te verás tan querida,

Que aunque el mundo tiene abrojos
No sentirás los enojos
Que producen los dolores;
Y nunca por sinsabores
Brotará el llanto en tus ojos.

¡Nombre hermoso te pusieron!
Honra tu nombre hija mía,
Que sea el progreso tu guía;
Y dile á los que dijeron,
A los que un día sostuvieron
Que no había alma en la mujer,
Que ésta, es luz que ha de vencer
A las sombras del error,
Por que el alma del amor
Es la que alienta su sér.

Que es la mujer la elegida
Para engrandecerlo todo;
Si el hombre la echó en el lodo
Y se gozó en su caída:
En la culpa cometida
Halló pronto su castigo;
Que es de sí mismo enemigo
Aquel que á su madre infama,
Aquel que á su esposa llama:
Un importuno testigo.

Que el hombre sin la mujer
No puede en la tierra estar,
Ni le es dado progresar
Sin su concurso tener.
Es la mitad de su sér,
Le debe vida y calor,
Aliento, anhelo, vigor,
Sin ella no existiría;
Sin ella no sentiría
La dulce sed del amor.

Y por esto la mujer
Es la que llamada está,
A buscar un más allá
Que rehabilite su sér,
Ella sabrá resolver
Lo que se cree irresoluble,
La que acusan de voluble
Será ejemplo de firmeza;
Que ya la naturaleza
Formó un lazo indisoluble

Entre el hombre y la mujer,
Lazo que eterno será,
Que nunca se romperá
Por que á él le deben el sér.
El amarse es un deber,
Comprenderse es necesario,
Y de su estado precario
Saldrán las humanidades,
Cuando estudien las verdades
Y el hogar sea un santuario.

Esto Aurora has de decir
Cuando avance tu existencia;
Y comprendas que la ciencia

Es la fé del porvenir.
Vive por que harás vivir
A quien muriendo vivió;
A quien el dolor postró
Y hoy por tí su mal olvida;
¡Vive Aurora de mi vida!
¡Vive!... te lo pido yó!...

Yó que quiero que mañana
Seas, ¡la aurora del progreso!
Que apartes del retroceso
A toda la especie humana
Yó que quiero verte ufana
En la cumbre del saber,
Demostrando á la mujer
Con tus palabras y hechos:
La suma de sus derechos,
Y el total de su deber.

Adios Aurora querida;
Niña por mi muy amada;
Há mucho tiempo esperada,
¡Bien venida!.. ¡bien venida!
La aspiracion de tu vida
Que nunca sea el retroceso;
Llévete la brisa un beso
De mi cariño profundo;
Y mañana en este mundo
Sé ¡la aurora del progreso!

Que seas tú la mensajera
De las eternas verdades;
Y que las humanidades
Por tí aguarden otra era.
El Racionalismo espera
Lo que aun tiene que crecer;

Todos anhelan saber
De quien iremos en pos;
¡Sacerdotisa de Dios! ..
¡Cumple tu mision mujer!

Cúmplela Aurora querida;
Que entre libre pensadores,
Van pasando los albores
De tu venturosa vida.
Niña para el bien nacida,
Cumple tu hermosa mision;
Diciendo que en la Creacion
Dios al difundir su esencia:
Le dió al hombre la conciencia,
Y la luz de la razon.

Que la razon es el todo,
Que la razon es la vida,
La que advierte la caida
Y nos levanta del lodo,
La que encuentra siempre el modo
De vencer y de avanzar;
La que se empeña en luchar
Y consigue la victoria,
La que conduce á la gloria
Al que quiere progresar.

Rinde á la razon suprema
El holocausto debido;
Por que la razon ha sido
La que descifró el problema
De que no existe anatema;
De que es Dios vida y calor;
Y que siendo ÉL el motor
De esos mundos que se agitan,
Todas sus leyes gravitan:
Sobre una sola ¡EL AMOR!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Habiéndose lcido en una reunion familiar la carta Pastoral que hemos refutado en nuestro número anterior, se le preguntó á los espiritus que opinaban de aquel documento y una medium escribiente, dió la siguiente comunicacion.

AMIGOS MIOS:

Esas aberraciones que, como doctrina, quieren imponer, me han hecho penetrar más en la miseria moral de esos individuos, que, con tanta torpeza como interés defienden el culto que ellos mismos han formado, y del que tanto á veces se aprovechan; y no puedo menos que sentirme impulsado á la mas grande dósis de lástima por esas almas mezquinas, ruínes, egoistas y malévolas. ¿No han de vivir inquietos y recelosos, si comprenden que el Espiritismo es la ruina de su edificio especulativo? ¿Dónde han de hallar ellos más compasion, ni más especulacion, una vez extendidas estas ideas que les arrancan la máscara de *Santa Uncion* con que se disfrazan para medrar á costa del género humano, con el solo objeto de atesorar elementos con que poder hacer su vida de parásitos, y rodearse de todas las comodidades de que carecen tantos ilusos que con mejores cualidades de virtud y honradez, se privan por ellos, hasta de lo más necesario á sus imperiosas necesidades?

Esos falsos Ministros viven en la holganza y el regalo, que nunca conocieron los verdaderos Apóstoles de la grey de Cristo, y hacen esfuerzos por aparentar exigencias

imaginarias de esos Templos, á donde, con tan buena fé, acuden los infelices ciegos por sus doctrinas, y de los cuales solo se quiere el óbolo con que contribuyen, cuando, muchas veces, este óbolo es una de las escasas entradas que tienen para el sostenimiento de sus familias, y acuden, tímidos y confiados, á entregarlo para Dios, segun creen, esperando que Este se lo devuelva con creces por el acto de privacion de que hacen esfuerzo en beneficio del Culto, cuando, pobres alucinados, arrebatan á su hogar y á sus familias uno de los pocos goces que pudieran disfrutar, para aumentar unicamente el caudal de los que, insaciables en su avaricia, demandan sin cesar para sus comodidades, oprimiendo á la humanidad.

Nunca, temais, ni apreciéis en nada esas ridículas exigencias de una turba ruin é interesada, ni cedan, tampoco al temor todos los que sean cristianos de buena fé y crean en un Dios justo, y no en el de los usurpadores de las ideas, de los corazones de la paz y de las conciencias con que tanto partido alcanzan. Para estos, solo tiene buena conciencia, moralidad y rectos pensamientos aquel que, pobre de espíritu, niega en su corazon la entrada á la luz de la verdad, temeroso de encontrarse en la necesidad de ir á confesar lo que ellos llaman su debilidad, y verse vilipendiados, amenazados, excomulgados por otro hombre tan débil y mezquino como cualquiera de los pobres crédulos que cándidamente se entregan á los engaños de aquel.

Ya lo dicen ellos, que tienen que temer; y por eso se esfuerzan en detener el curso del Progreso, y el vuelo glorioso de las ideas modernas, fruto precioso de la razon, puesto que saben perfectamente que están labrando su ruina; y por tanto luchan con viva zaña por destruir lo que ellos creen el principio, para que no eche raíces esa simiente que suponen apenas germinada. Adelante, Espiritistas. Todo el que, cobarde, se amilana, y oye los preceptos, acechanzas, excomuniones, y ridículas amenazas de esos impotentes detractores, debe saber luchar, para destruir sus influencias con la instruccion y el valor de la fé Cristiana, para sobreponerse á sus débiles argumentos, y enseñar á los ignorantes á despreciar esas doctrinas de ambicion, egoismo y contra Caridad, que no envuelven más que mentira y falsedad, por más cubierto de oropel mundano que se ostente el hábito de los que quieren imponerlas, olvidando torpemente la humildad del ejemplo, la autoridad de mansedumbre, y la pureza de amor, caridad, fraternidad é igualdad que entrañan las enseñanzas del gran Maestro, á quien pretenden imitar.

Solo sus errores son los que pueden conducir el hombre al mal; y si aun tuviesen elementos, atentarian á hacerlos prevalecer hasta con la fuerza de las armas, como en más aciagos tiempos de fanatismo lo han practicado con escarnio de la humanidad ¡Y á esto tienen valor de proclamar la Doctrina de Jesucristo! Y ¡que haya quien nécio, crea en ellos! Pueden luchar, todavía; pero todo será inútil. Ellos mismos apresuran su caída con el ejemplo que ofrecen, con su soberbia; su avaricia, su intolerancia, su falta de caridad, y esas aberraciones doctrinarias que pretenden imponer al apoyo de su gerárquico carácter mundano, desconocido por los Apóstoles del Salvador, y desconceptuado por sus costumbres ante la moral humana: su terreno se vuelve cada vez más fangoso y movedizo, y tienen que desaparecer hundidos en el abismo de sus concupiscencias y de sus falsas doctrinas, por que son ya un anacronismo en la sociedad actual, y una negacion racional en el empuje con que el progreso intelectual, arrojando las barreras del oscurantismo tradicional, arrastra al hombre nuevo, por la ciencia y la observacion al espectáculo maravilloso de la grande obra, y á la admiración, y unica fé y adoracion de su infinito Autor.

Un espíritu.



AMOR Y CONSTANCIA.

(Continuacion).

—No es mi infortunio, lo que me hace apurar la cicuta del dolor, sino su injusta prision, de la que soy causa aunque inocente; repuso la infeliz jóven, y cubriéndose el rostro con las manos, prorrumpió en entrecortados gemidos.

—¡Llora pobre mártir! ¡llora tu inmensa desventura! ¡desahoga tu corazon; que aunque llena de juventud tambien lo está de pesares, pero jamás desconfies de la Providencia! ¡Llora hija mia! ¡Dichosos los que tienen el consuelo de las lágrimas, ese Jordan bendito, que nos purifica y lava las negras manchas de la conciencia más criminal, pero no dudes nunca, que sobre ese cruel sarcasmo, que se llama justicia humana, está la eterna, la infinita Justicia de Dios, la cual ha dispuesto en sus inescrutables designios, que la verdad resplandezca siempre, más temprano ó más tarde y que triunfe la inocencia y la virtud, sobre la miserable impostura, sobre la calúmnia infame.—¡Oh cuanto bien me hacen tus palabras! ¡Que inefable bienestar derraman tus dulces frases en mi alma lacerada! Oyéndote se calma mi dolor intenso. ¡Bendita sea la santa amistad, que tales beneficios dispensa!

Yó que he acariciado la idea de la muerte, como el término de todas las amarguras, por que cuando se siente una tempestad devastadora en el alma ¿que es la vida? una carga insoportable, un tormento horrible, que termina con la muerte. Yó, repito, que la deseaba con vivas ansias, que pensaba en ella como piensa el sediento en la fuente cristalina, el enfermo en la salud, el náufrago infeliz en la salvadora orilla, el fatigado caminante en el techo hospitalario, que le brinda apacible reposo; tiemblo y vacilo ante el pensamiento, de que puedo morir en este edificio sombrío, donde solo se ven rostros indiferentes, donde no hay un corazon que lata á impulso de la compasion y de la piedad, donde el egoismo y la carencia absoluta de sentimientos generosos, se cubren con el manto repugnante de la hipocresía. ¿Sabes quien ha obrado este prodigio? ¡tú mi buena amiga, mi querida hermana! Tus dulces y consoladoras palabras, han hecho renacer en mi pecho el valor, que me abandonaba y tus prudentes reflexiones, me han dejado entrever la risueña y hermosa perspectiva de una esperanza.—Si, María, espera en la infinita misericordia del supremo Sér; bendícele por que sujeta tus fuerzas morales á la prueba y acrisola tu fé y tu paciencia! Bienaventurados, los que pasan su vida orando y vertiendo lágrimas!

Media hora más, permanecí en compañía de aquel tipo de dulzura y de resignacion y por último abandoné el Monasterio, deteniéndome á contemplar con dolorosa expresion aquellos parduzcos muros, derruidos en algunos lados por la mano destructora del tiempo y dentro de los cuales gemia, víctima inocente de un padre sin corazon, mi pobre amiga.

Dos meses despues una mano oculta, abrió furtivamente, la puerta del calabozo, donde yacia sepultado en vida el desdichado Rosales, aquel otro mártir del amor, sacrificado á las preocupaciones de un hombre sin entrañas; y el jóven se vió obligado á emigrar á un país extranjero, para librarse de la infamia del presidio. Mucho lloró el infortunado amante al abandonar la tierra, que le vió nacer, no solo por el cariño que ésta le inspirase, si no porque quedaba en ella y encerrada en una de esas tumbas de vivos que se llaman Monasterio la mitad de su alma, el objeto de su amor. Pero una esperanza le animaba en su dolor: la de volver algun dia, conducirla al altar y hacerla feliz, ¿se realizó este dorado sueño de su mente?

ISABEL PEÑA.

(Se concluirá.)

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.